

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Preios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

DOS FECHAS MEMORABLES de OCTUBRE

II

Y llegamos ya á Gravina y á Churruca. Ambos de noble cuna, era el primero de extremo y sereno valor, de previsora inteligencia, de ilustración notoria, y tales cualidades, habianle conquistado el empleo de teniente general de la Armada, y hecho que se le confiase justamente el mando importantísimo de la Escuadra del Océano. Ejercía el segundo en ésta, el de uno de sus navios, el *San Juan Nepomuceno*, y á su probado valor, á su vasta ciencia, que hacía de Churruca uno de los más sabios oficiales de nuestra Marina, debía el empleo de brigadier, y que se le señalara para alcanzar en breve las insignias del General, que la suerte no quiso, sin embargo, que obtuviese, sino después de muerto, con la muerte de los héroes.

Hallábase anclada en la bahía de Cádiz la citada escuadra, en unión de la francesa, que regia el almirante Villeneuve, el cual asumía desgraciadamente el mando en jefe de ambas, y había desconcertado ya los planes del emperador Napoleón I, no logrando, después de una expedición hecha á los mares de las Antillas, para llamar allí la atención de los ingleses, tomar la vuelta del Canal de la Mancha para proteger el desembarco del ejército francés que, reunido en el Campo de Boulogne, debía herir á aquellos en su propio corazón, invadiendo su aislado territorio. Creciente el disgusto del Emperador, y al tener Villeneuve noticia de su próximo relevo por el almirante Rosilly, quiso arriesgarlo todo á los trances de un combate, librando en su triunfo reconquistar la buena opinión de su soberano, y convocó á Consejo con este fin á los generales todos de la escuadra coaligada. Conocedor Gravina de las circunstancias que se oponían al buen éxito de los propósitos de Villeneuve, y teniendo además en cuenta las señales de

próximo temporal que se notaban, opúsose razonadamente á toda idea de inmediato combate; pero herido su amor propio por frases tan poco meditadas como injustas del almirante Villeneuve, y que estuvieron á punto de provocar un duelo entre ambos generales, hubo de aceptar la idea, mal su grado.

De 15 navios constaba la escuadra española y de 18 la francesa, uniéndose al total de 33 que juntas componían, siete fragatas, corbetas y bergantines, y solo 27 navios y seis buques menores formaban la escuadra inglesa, que regia el célebre Nelson, si bien dábanle reconocida superioridad el ser mayor el número de los de tres puentes, la excelente calidad de sus veteranas tripulaciones, y muy principalmente las altísimas dotes de su caudillo, aún mayores comparadas con las de Villeneuve, que eran escasas para el mando en jefe, y á quien si distinguía, en verdad, gran valor personal, distinguía no menos gran debilidad de carácter.

Dada la vela por la escuadra coaligada el 20 de Octubre en demanda de la inglesa, que cruzaba próxima, y mandando la vanguardia el francés Dumanoir, el centro el mismo Villeneuve, la retaguardia el español Alava, y la reserva Gravina, cuya segunda división era regida por Mr. Magon, avistáronse en la tarde del mismo día ambas flotas beligerantes, y las maniobras ordenadas por Villeneuve fueron tan infelizmente concebidas, que invirtieron el orden de batalla, haciendo presentir una vez más el desgraciado éxito del combate que al día siguiente había de empeñarse. No logró Gravina, por ellas embebido en la extensa línea general, que fueran atendidas por el almirante en jefe sus señales, solicitando obrar independiente, como con buen acuerdo pretendía, pues su papel hubiera sido entonces en la batalla el del marqués de Santa Cruz en la de Lepanto, y es muy posible que el resultado de la de Trafalgar hubiera sido muy distinto.

Al trabarse el 24 la pelea, y después de